

# LA GUARICONGA

## ENRIQUE BUENAVENTURA

*"La Guariconga" Obra de Teatro. Nace del Texto de Tomás Carrasquilla " Palo Negro" retomado para el teatro por el maestro Enrique Buenaventura, estrenada bajo su dirección por el Teatro Escuela de Cali en 1962, ha visto diversas versiones y puestas en escena al interior del TEC. Con la dirección del maestro Jean Maria Binoche y la actuación de la actriz Doris Sarría. La monta el teatro Papagayo en 1987.*

**Custodia:**  
(COMO VIENDO A ALGUIÉN MÁS ALLÁ DEL PÚBLICO). Cualquier cosa que le diga es mentira. ¿Onde puede estar? Hogao no es, porque él nada muy precioso. Y el perro, con la juerza que tiene, lo iba a dejar ahogar si por si acaso juera calambre o algún golpe con quién sabe qué? No, señora, eso nua sido. Culebra tampoco porque él repara siempre por onde anda y es muy vaquiano pa velas y pa matalas. Y el perro. El perro las levanta dende de antes que aparezcan y tiene un ladrido distinto pa cada culebra. Si es Petacona apenas gruñe. Si es juetiador se pone a jugar con ella, pero en siendo víbora, equis, rabodeají o cabezaecandao, se heriza todo y ladra de las entrañas. No, señora, de seguro que eso no ha sido. Ni mucho menos que se juera pal aserradero, porquel no s'iba asina désgualtao como se mantiene aquí.

(LLANTO DE NIÑO) ¡ Pobrecito mi bolita e cacao! (VA A LA HAMA-  
CADONDE EL NIÑO LLORA) ¿Tiene mucha de la fatiga? ¿ Mucha del hambre? ¡Voy a dále su consuela pa que

sí aplaque! (SIENTE QUE SE LE QUEMAN LAS AREPAS) Y están de voltiarlas (LAS VOLTEA SOBRE LA PARRILLA) Si no güelve ligero van a estar frías y losotras, ¿Cómo vamos a desayunar sin él? (VUELVE AL LUGAR DONDE MANTUVO SU DIÁLOGO IMAGINARIO) Cuando ví a la Dolores barrigona la puse en confesión. Son cosas del niño Manuel diju ella y yo no dije nada porque manque aiga sido pecado era mejor con el patrón que con un negro de estos andurriales. Y vusté también dijo: mejor qui'ande con la Dolores y no con alguna guariconga del aserradero. ¿No jué así como dijo, misía Rosana? (VUELVE A SENTIR QUE SE QUEMAN LAS AREPAS) ¡Ah, misía Rosana! ¡Ninguna comu'ella! (VOLTEA LAS AREPAS) ¡Pobre madre! ¡Una señora que al tanto habría alguna, pero mejor que misía Rosana, ni la reina! (REGRESA AL LUGAR DEL DIÁLOGO IMAGINARIO) Ni digamos que un árbol le ha caído encima, porque pa guiar la cuadrilla y tumbar los troncos más altos él se pinta solo. No, no es eso (COMO ALELADA) Pes antós... ¿Qué será, pes? (LLORA EL

NIÑO) ¡A ver señor, mande, que aquí está su agüela pa obedecer! (LO ALZA DE LA HAMACA) ¡Ansina lo tenía yo aé! ¡El aquí y aquí Doloritas! ¡Cada uno aprendido di' una teta! ¡Leche era lo que me venía a borbotones! ¡Y cómo mamaban los desgraciaos! ¡Manque agora sea tan hombrón y tan barbao es tuavía un niño! (EL NIÑO SE HA DORMIDO. LO COLOCA EN LA HAMACA Y VA A LAS AREPAS) ¡Válgame el cielo! (LAS VOLTEA) ¡Que'día tan fatal escogió el niño pa irse Dios sabe dónde! Si había de demorarse, ¿Por qué no avisó? ¡Siempre avisaba! ¡Losotras aquí lóbregas, en este monte, si un cristiano que nos valga en esta tribulación tan maluca! (PAUSA) Venido a ver las horas que son y no aparece. ¡Mal día! ¡Escuro amaneció como presagio! No aguardó que clariara pa ise. ¡Y yo, ni sospechas! Me levanté y toparías. No estaba. La Dolores tampoco sabía nada. (VA DONDE EL NIÑO) Pero lo que es a vusté si lo educo yo. Dende que pueda coger el machete l'u echo pal monte. Ni la escuela, ni el colegio ni la universidad. Nada de malos aprendizajes. ¡Todo eso

jué lo qu'iacabó con el niño Manuel! ¡Nu'hizo ni lo uno ni lo otro! ¡Ni pión ni dotor a derechas! ¡Se quedó en la mitá! (CÓMO REGAÑANDO AL NIÑO) ¡Nada de trago, nada de guaricongas, nada de vagamunderías! ¡Vusté está de mi cuenta! (VA AL SITIO DEL

▼ *Obra: «La guariconga» Personaje: Custodia Doris Sarria Valencia*



DIÁLOGO) No quiero decir que vusté tenga la culpa, misia Rosana. Vusté hizo lo que tenía que hacer. Una mujer viuda, sin sostén (GOLPEA EL SUELO CON EL BORDÓN QUE LE SIRVE DE APOYO) ¡Una madre

sin padre, ni madre ni perrito que le ladre! ¡Guérfana y viuda, en lo mejor de sus años y con un hijo varón que es la flor del vecindario!. ¡Una mujer de su clase! ¡Claro que tenía que educarlo, dotor tenía que se! Pero, si se dotoraba, ¿Quién veía por éstas propiedades? ¡Al ojo del amo engorda el buey! ¡No puede estar una propiedá de estas, que ni se conocen los linderos y las fronteras, al despilfarre de segundones y mayordomos! A ellos no les duele. Si la invaden colonos, que la invadan. Ahí tenemos unos de esos y, ¿qui'hubo qui'hacer? ¡Volverlos a parceros! ¿Y qué se creen? ¡Señores y propietarios! (PAUSA) ¡Hizo bien, hizo como tenía qui hacer, misia Rosana! Pero el niño trajo vicios de la ciudad. No lo digo porque no volviera a mirar a la Dolores ni sé apercibiera a derechas de su hijo. Ella y yo sabemos que los hombres son así. Lo digo por lo que pasó y que diga él lo que diga, no se ha borrao ni curao todavía. (VUELVE A LAS AREPAS) Ya era hora de que hubiera asomao. ¡Pero ni él ni el perro! (VA A UN LADO Y PARECE ENFRENTARSE CON ALGUIEN) ¡Maldita! ¡Sonsacadora del enemigo malo! (SE

OYE LA MÚSICA DEL ASERRADERO) ¡Toda pintarrajeada como un demonio! (CÓMO UN ESPEJO EMPAÑADO APARECE LA IMAGEN DE LA GUARICONGA) ¡Maldita la amistad que hizo con esos gamonales del aserradero! ¡Un niño, un muchachito destetao apenas, en ese infierno! ¡Con esa diabla tentándolo, enchamicándolo, embobándolo, sacándole dinero! (LA GUARICONGA SONRÍE Y, COQUETAMENTE SE ARREGLA LA MEDIA) (VUELVE AL LUGAR DEL DIÁLOGO)) ¡Yo mi atravesé en la portada'e la hacienda el día que la trajo! ¡Ella que entra pu aquí y losotras que salimos pu allá! Figúrese, como soy yo de canónica pa esas maldades. (LA FIGURA DE LA GUARICONGA SE DESVANECE) Muy oronda, sin dársele nada, cruzó el patio. Y él detrás con la cabeza gacha. ¡Dominao! ¡Güelto un cordero! Corrí a la puerta de la casa, mi agarré de la nave y alcé el bordón. ¡Ella va a tener que pasar sobre mi cadáver! (PAUSA) Ni por esas. Soltó la carcajada la muy sinvergüenza. Bajó él la vitrola. Se metieron en la sala. ¡Allí, donde no había entrado naides dende

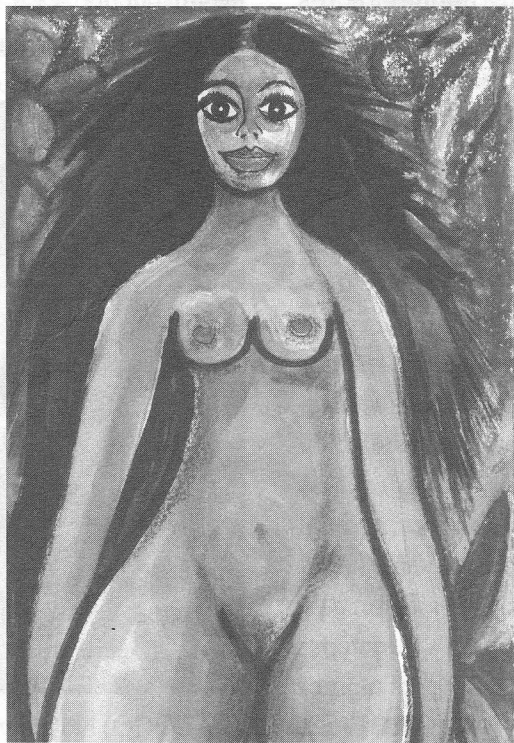
su última visita misiá Rosana! Yo había echo subir la vitrola al soberao porque naides, de no ser vusté, tenía derecho a traerla. Los muebles, enfundaos. Los pisos limpios. Ni una mota de polvo en la lámpara ni en los jarrones, clavadas las ventanas. Naides entraba allí. Losotras siempre en esta cocina, el niño en su pieza. Ansina vivíamos, como Dios manda vergüenza me da contarle misiá Rosana. Aquí estuvo profanando la casa, como una semana. A veces salía desnuda como Dios la echó al mundo y losotras los escondíamos pa no vela. Un día se le fue pal aserradero. Y él detrás, detrás, como un cordero. Golvió como a

los tres días flaco, pasao a ese aguardiente de contrabando qui allá destilan los malditos esos, dueños de los burdeles. Volvió y se encerró en su cuarto. Ni comida, ni bebida, ni ropa limpia. A

yo se me pone que esa diabla le metió alguna enfermedadá malina. Muchas veces, misiá Rosana golvió pal aserradero. Ate mbao, sin decir esta boca es mía, pero con una mueca templada en los labios y rechinando los dientes y con un ceño entre las cejas que parecía una herida. Después se calmó, golvió a ser como era.

Hasta habló con Doloritas y le contó que la guariconga lu'había abandonado, que sí había amancebao con un comprador de maderas. Hasta se

▼ La Guariconga, dibujo de: Enrique Buenaventura



golvió cariñoso con el niño. Se me fuerón las preocupaciones y me olvidé de mandarle recaos a vusté de todo esto con Gumercindo cuando le lleva la remesa. Gumercindo, seguro, no le contó nada. Si uno no le dice lo qui a de decir él se calla. Se calla como una tumba. Prefiere que se le olviden los recaos a decir algo que lo comprometa. (SE OYEN LADRIDOS LEJANOS. SE SANTIGUA) ¡Apareció! ¡Dios de Abraham, traémelo güeno y sano! ¡Doloritas! ¡Doloritas! (DESAPARECE POR LA PUERTA DE LA COCINA COMO SI ENTRARA EN LA CASA, SE OYEN, MÁS FUERTES LOS LADRIDOS. PAUSA. VUELVE.) Ya jué ella a buscarlo. (AL NIÑO) No, no no llore. No llore. No hay porqué llorar. El ya güelve. Dios, nuestro señor nos lo trae de la mano. (VA AL LUGAR DEL DIÁLOGO) Yo le respondo por él, misía Rosana. Soy la madre de crianza, aunque vusté sea la verdadera. Vusté lo parió pero pa mí, es como si yo lo hubiera llevao en las entrañas. (LOS LADRIDOS SE VUELVEN AULLIDOS LASTIMEROS. CUSTODIA SE SANTIGUA DE NUE-

VO) El no es de esos blancos de agora, misia Rosana, que se quitan la vida y se quedan tan frescos (ENTRA DOLORES Y SE QUEDA EN LA PUERTA CON UN SOMBRERO DE PAJA ENSANGRENTADO EN LAS MANOS) ¿Qué pasó, hija? (DOLORES NO RESPONDE) ¿Y di'ai? ¿Lo encontraste? (DOLORES ASIENTE CON LA CABEZA) ¿Onde? ¿Monteantro? (DOLORES ASIENTE DE NUEVO) Decíme, hija, ¿Jué qui atentó contra su vida?.

**Dolores:**

Sí, mamá. (LE ENTREGA EL SOMBRERO QUE LA VIEJA MIRA UN MOMENTO)

**Custodia:**

Andá al aserradero. Llamá gente. ¿Fue en la cañada?.

**Dolores:**

Sí, mamá (LA VIEJA DEJA CAER EL SOMBRERO).

**Custodia:**

Traéme mi rosario (SALE DOLORES. SENTÁNDOSE Y VOLTEANDO

LENTAMENTE LAS AREPAS.) Tan medio quemadas. (REGRESA DOLORES LE DA EL ROSARIO) Vamos a rezar por su alma.

Primera Versión, Diciembre de 1961.

Segunda Versión, Febrero de 1984

▼ Obra: «La Guariconga», Dolorita.

